

UNIDAD

Por JOSE MARIA PEMAN

De la Real Academia Española de la Lengua.

TODO lo que sea subir pasos en la cuesta de la vida es irse encaramando a alturas desde donde se otean las cosas más en conjunto, más convertidas en unidad. La unidad es la característica de todo cuanto es madurez o plenitud. Cada vez se sonríe uno más de haber considerado como totales e irreductibles los dualismos de los hombres, que, vistos desde el lado de Dios, están a menudo tan cerca como los dos barrios vecinos y antagónicos de la aldea vistos desde la altura y la unidad del campanario.

Hace unos días veía yo este proceso en las grandes guerras, en cuanto se las mira con perspectiva histórica. Las Navas de Tolosa, decía, ha acabado en nuestra amistad familiar con el mundo marroquí y árabe. Ayacucho ha concluido en la fiesta de la Raza... Pues si esto ocurre en los grandes choques de razas o de pueblos, ¿qué no ocurrirá, al cabo, en los desgarramientos interiores de un mismo pueblo? Dios cumple oficios de unidad por medio de todas esas roturas. Cuando los jesuitas fueron expulsados por Carlos III, nadie pensaba que aquel fenómeno iba a producir una enorme reivindicación, por el mundo, de las cosas españolas. Los jesuitas expulsados que seguían sintiéndose españoles—y con ese españolismo todavía más irritado que produce la expatriación—escribieron los libros más admirables en defensa de nuestra Cultura y nuestras Letras: y Masdén, Llampillas, Andrés y tantos otros prepararon la obra de Menéndez y Pelayo. La expulsión fué una gran injusticia y una calamidad. Pero a aquellos padres les vino bien ponerse en contacto con el mundo, y a España le vino de perlas difundir por todos los países tan buenos y baratos comisionistas de su verdad histórica.

España tiene ahora bastantes expatriados por el mundo. No cabe duda que esto es una pena y que de ellos nos vienen muchos males, agresiones y calumnias. Pero al socaire de todo eso que se desarrolla en el plano, más visible, pero más superficial, de la política, en el más profundo de la Cultura, está ocurriendo un fenómeno casi gracioso. Los exilados de algún nombre y estudio están acabando casi sin querer con la "leyenda negra". El que viaja por América y tropieza con sus libros y artículos se da cuenta de que están haciendo todos los días casi la apología de la Inquisición, de la Colonización, de las Misiones del Paraguay, de toda la historia de España. Tienen la facilidad de "no ser sospechosos", como ellos dicen, y ganan, por eso, terrenos que les era lento y difícil de ganar a Menéndez y Pelayo o a Vázquez Mella. El fenómeno es bien explicable. Ellos tienen profesionalmente que maldecir cada día de la España actual: de su Gobierno y de su política. Pero se dan cuenta de que, si además de esto, seguían repitiendo las declamaciones que solían hacer en España contra toda su historia pasada, contra inquisidores, reyes, conquistadores y frailes, acabarían quedándose sin presente y sin pasado, y teniendo que caminar por el mundo casi escondiéndose como hijos de una nación que ni ahora ni antes produjo más que una serie interminable de hombres feroces y crueles. Por tal de poder hablar mal del Gobierno de ahora, van perdonando, poco a poco, a Felipe II y a Torquemada.

Lo que, sobre todo, es raíz y base de su actitud reivindicadora es el sentirse—fenómeno propio de la lejanía—solidarios de las cosas de España, en su totalidad, y no con el sentido de discriminación partidista con que suelen aceptar los hispanos la Patria y su Historia, cuando se está en pelea y pleitecillo dentro de ella misma. El tradicionalismo español, con su evocación idolátrica de cuatro o cinco cosas, había amputado zonas y pedazos enormes de nuestra Historia: como si no fueran también elementos del conjunto español y de su vida y desarrollo, Feijoo, Patiño, Jovellanos, la ilustración borbónica, la europeización y una porción de cosas más. La perspectiva desde el dolor de la expatriación se hace, a veces, más comprensiva y total. Bastante es el haber tenido que partir la vida y la tierra de España en una contienda civil, para no agravar, además, la cosa repartiéndose también la Historia—"esto es tuyo; esto es mío"—y quedándose cada uno con medio pasado para uso de sus declamaciones.

Así, por ejemplo, en el problema de la conquista y colonización de América, a mí me parece que era una postura unilateral y falsa ésa, tan corriente, de canonizar, o poco menos, a todos nuestros conquistadores, y luego insultar al padre Las Casas porque fué duro con ellos en defensa de los indios. Me parece mejor camino el que he visto en algunos españoles ausentes frente al difuso recelo polémico de los países americanos en que viven. A los conquistadores, geniales como tipos humanos, como valores morales, no hay que divinizarlos, sino entenderlos. "La conquista" era sencillamente para el español hidalgo su modo de trabajo, perfilado por ocho siglos de tarea contra los moros. El Cid, frente a Valencia, donde va a verle lidiar su familia, se alegra de ello porque así verán por sus ojos "cómo se gana el pan..." Se trataba de un oficio al que se entregaban sin vacilaciones éticas. Pero ¿las tiene hoy mucho mayores el accionista sobre sus dividendos o el alto funcionario sobre su retribución o sus gajes? ¿Que luego, en la práctica ordinaria, muchos de estos hombres se extralimitaban en su oficio y eran crueles o ambiciosos? Bien. Pero ¿no son también españoles los fiscales que las denunciaron: los Las Casas, Sahagún, Motolinía? ¿No son también españoles los reyes, arzobispos y jurisperitos que les dictaron unas normas tan humanísimas para su obra? ¿Por qué hemos de empeñarnos los españoles tradicionalistas en ser nada más que hijos de los Alvarados y Pizarros y no de los Las Casas y Motolinía? ¿Acaso, en definitiva, una nación no se define más por los principios que ha sustentado que por los abusos que han ocurrido?... Ahora en Inglaterra, por ejemplo, se ha visto el proceso de un criminal que mató a una señora y la disolvió en ácido nítrico. Sin embargo, a nadie se le ha ocurrido opinar por eso que Inglaterra es un país de bárbaros, donde la gente es asesinada y disuelta en ácidos. Lo que se ha exaltado, en la ocasión, como "ser" de Inglaterra, es la Policía que lo descubrió todo, y el juez de la peluca que lo condenó. Seamos nosotros lo mismo. Exaltemos las maravillas humanas de los Pizarro y los Cortés. Y cuando en algún punto encontremos en ellos, u otros, sombra o abuso, regodeémonos de haber tenido frailes tozudos y valientes que les reñían y les daban azotes con sus correas y cingulos. Porque hasta ahora venía siendo casi chistoso el que por tal de maldecir de los conquistadores y en general de la tradición heroica y católica, eran los liberales quienes se enternecían con los frailecitos y arzobispos gruñones y denunciadores. Las Casas ha tenido una clientela de revolucionarios y librepensadores casi tan numerosa como la que de viejas beatas tiene cualquier confesor de moda.

Es curioso, a cambio de la mucha tristeza que hay en el hecho, observar cómo empiezan a ver desde fuera la Historia de España algunos hombres ausentes a los que les queda una llama de españolismo. Porque la gran lección que hay que dar siempre al español es la de ser menos expeditivo para romper en dos, juicios, cosas, hechos y personas cuya unidad puede encontrarse con un leve esfuerzo de libertad mental y de sosiego interior.

ADQUIERA USTED TODOS LOS MESES MUNDO HISPANICO

ARGENTINA

M. Quero y Simón. Oro, 2.455. BUENOS AIRES.

BRASIL

Livraria Luso-Espanhola e Brasileira. Avenida 13 de Maio, 23.
Sala 404. Edifício Darke. RIO DE JANEIRO.
Braulio Sánchez Sáez. Rua 7 de Abril, 34, 2.º Caixa Postal, 9.057.
SAO PAULO.

COLOMBIA

Librería Nacional, Ltda. Calle 20 de Julio. Apartado 701. BARRANQUILLA.

COSTA RICA

Librería López. Avenida Central. SAN JOSE DE COSTA RICA.

CUBA

Oscar A. Madiedo. Agencia de Publicaciones. Presidente Zayas, 407. LA HABANA.

CHILE

Edmundo Pizarro. Huérfanos, 1.372. SANTIAGO.

ECUADOR

Agencia de Publicaciones "Selecciones". Plaza del Teatro. QUITO.
Agencia de Publicaciones "Selecciones". Nueve de Octubre, 703.
GUAYAQUIL.

EL SALVADOR

Emilio Simán. Librería Hispanoamericana. Calle Poniente, 2. SAN SALVADOR.

EE. UU. DE NORTEAMERICA

Empresa Spanish Books Inc. 116 East 19th. Street. NEW YORK, 3 N. Y.
Hispano American Booksellers, 827. West Sixth Street. LOS ANGELES (California).

GUATEMALA

Librería Internacional Ortodoxa. 7.ª Avenida Sur, núm. 12. D. GUATEMALA.

ONDURAS

Agustín Tijerino Rojas. Agencia Selecta. Apartado 44. TEGUCIGALPA, D. C.

MEJICO

Agustín Puértolas. Editorial "Tilma". Donato Guerra, 1.409. MEXICO, D. F.

NICARAGUA

Francisco Berberena. 3.ª Avenida S. E., 202. MANAGUA.

PANAMA

José Menéndez. Agencia Internacional de Publicaciones. PANAMA.

PARAGUAY

Carlos Henning. Librería Universal. Catorce de Mayo, 209. ASUNCION.

PERU

Ediciones Iberoamericanas. Apartado 2.139. LIMA.

PORTUGAL

Agencia Internacional de Livraria y Publicações. Rua San Nicolau, 119. LISBOA.
Antonio Sáez Omeñaca. Rua Cândido de Figueiredo, 47 r/c. E. LISBOA.

PUERTO RICO

Librería La Milagrosa. San Sebastián, 103. SAN JUAN.

REPUBLICA DOMINICANA

Librería Duarte. Arzobispo Merino, esquina a Arzobispo Nouel. CIUDAD TRUJILLO.

URUGUAY

Río Plata, Ltda. Avenida 18 de Julio, 1.333. MONTEVIDEO.

VENEZUELA

José Agero. Edificio Ambos Mundos. Oficina 412. CARACAS.